

Ana María Quijano Renner

143954

Arquitectura

### La arquitectura social en la actualidad

En el siguiente texto académico de opinión se trata la problemática de la falta de compromiso social en la arquitectura en México.

Actualmente muy pocos arquitectos mexicanos generan o trabajan en proyectos a favor del sector social con más carencias de nuestro país, generalmente las grandes firmas de arquitectos o los arquitectos independientes prefieren realizar proyectos que dejen ganancias económicas o proyectos protagónicos que solo son costeables para cierto sector económico.

Creo que si tan solo nos preocupáramos por buscarle solución a las necesidades de nuestro en torno con la finalidad de generar arquitectura social podría tener mejor resultado, tal vez a una escala menor, pero si se van sumando todos estos esfuerzos se puede lograr un gran cambio en cuanto a mejorar la planeación urbana y con esto se puede lograr una satisfacción personal al saber que estamos aportando algo a la responsabilidad social desde la perspectiva de nuestra profesión.

Así la etiqueta social de la arquitectura actual es un nuevo contrato entre habitantes, arquitectos y constructores para reconectar a la disciplina con sus orígenes: habitantes, lugares, materiales, tradiciones entre otros. Además , su creatividad debe estar basada en las limitantes económicas que existen, y en este caso los arquitectos actuamos como mediadores (Alcerreca, 2014).

En la actualidad los grupos desarrolladores de vivienda en nuestro país como Casas GEO y Homex están enfocados en construir vivienda social que afecta al usuario y por consecuencia al desarrollo urbano, con prototipos de casas irreversibles, de un mismo tamaño y altura que se repiten de manera infinita horizontalmente, lo cual genera distancias peatonales algunas veces imposibles de recorrer.

No creo que sea la manera adecuada o digna de construir las viviendas sociales y menos por el precio que pagan por ellas, de esta manera lo que se esta generando es un interés económico por parte de las constructoras el cual como consecuencia esta afectando el desarrollo de la ciudad y la calidad de vida del usuario.

Hoy en día es mayor el interés económico de las constructoras para generar viviendas en serie con la mínima calidad social, que de ninguna manera responden a las necesidades del usuario ni mucho menos al entorno, hay poca ética por parte de nuestra profesión y muy poca colaboración con el gobierno.

La arquitectura, vista como una disciplina social y humanista, ha sido en la actualidad víctima de un lento pero seguro desprendimiento de sus dimensiones espirituales y filosóficas. Por lo anterior, esta gran disciplina ha terminado por ser disminuida a poco más que mercancía inmobiliaria, con un valor comercial y monetario fijo, pero sin fundamentos filosóficos convincentes que apoyen su existencia ni, por tanto, la labor social de los arquitectos.

Esto quiere decir que, si de manera más o menos general, antes del siglo XVIII la arquitectura era una actividad que tenía como fin último reflejar la conexión entre el hombre y su universo, la arquitectura hoy en día es tratada como objeto de diseño (arquitectura de autor), lo cual es equivalente a decir que es poco más que una moda. Es

una demostración arrogante de los logros técnicos en materia de construcción, y poco más que forma superficial.

Estamos en una época en la cual para muchos, el interés se basa en lo económico incluso en la arquitectura esto está generando ciertos problemas, por ejemplo la desigualdad social en nuestro país, la falta de interés de los constructores hacia la ética profesional, ponen lo económico ante todo, provocando con esto una afectación directa al usuario, a su calidad de vida y a la calidad espacial.

Dado que la arquitectura en México atraviesa crisis social, ésta se refleja asimismo en la inocente producción arquitectónica vanguardista contemporánea dominada por los “starchitects” (arquitectos megafamosos como Frank Gehry, Saha Hadid o Rem Koolhaas) desde hace un par de décadas, los cuales junto con las nuevas generaciones de arquitectos aspirantes a la fama compiten por la forma arquitectónica más aventurada, más novedosa. El cinismo, la autocomplacencia y el llamado a la deconstrucción paulatina de todos los valores culturales, comunitarios y sociales previos parecieran ser sus metas.

La arquitectura encuadra nuestra existencia, da forma e identidad a nuestras ciudades, a nuestras existencias y percepciones sensoriales, y a pesar de ello, nos mostramos indiferentes a su influencia, indiferentes a sus posibilidades como actividad reveladora de conceptos ligados a nuestra existencia. En pocas palabras, mantenemos a la arquitectura en una postura más bien neutra, codificada, dependiente del mercado, de las leyes de la compra-venta, de las operaciones inmobiliarias de las que salen beneficiados políticos, empresas constructoras, y en las que los usuarios son los perdedores.

Estos últimos son, por lo general, relegados a habitar fraccionamientos que les prometen protegerlos del violento mundo urbano producto de injusticias sociales, y los

esconde tras los muros y casetas de guardias de seguridad. La otra cara de la moneda son aquellos complejos habitacionales donde reina la economía de espacio, los materiales baratos, y donde es patente la falta de espacios comunitarios.

Por lo tanto la arquitectura en nuestro país se ha convertido simplemente en una mercancía inmobiliaria, que solo se preocupa por lo económico dejando a un lado la calidad de vida del usuario al cual va dirigida.

En México las carencias de equidad territorial y servicio se presentan en todas las ciudades, esto directamente es un problema del gobierno y de la falta de trabajo en conjunto de gobierno – arquitecto, pero en nuestra profesión como arquitectos y nuestro rol como ciudadanos tenemos cierta responsabilidad de apoyar y preocuparnos por este sector de nuestra sociedad.

Como ejemplo, Medellín, Colombia es una de las ciudades de Latinoamérica con uno de los casos mas críticos de inseguridad, violencia, desigualdad entre otros. Todos estos son problemas similares a los de muchas ciudades de nuestro país. Arquitectos y gobernantes en colaboración lograron reducir todos estos problemas. El Alcalde de Medellín Sergio Fajardo mencionó “Los edificios más bonitos deben de estar en nuestras áreas más pobres”, esto nos muestra su la preocupación de su gobierno por generar equidad entre los diferentes sectores sociales.

Debido al poco interés que existe en nuestro país por parte del gobierno y de los arquitectos, me preocupa ¿Hacia dónde nos dirigimos nosotros como arquitectos?, ¿Cuál va a ser nuestro desempeño social como arquitectos?, no solo como recién egresados sino tambien como arquitectos exitosos que algún día seremos, ¿Hasta dónde vamos a hacer uso

de la ética de nuestra profesión aprendida en la universidad por ayudar al sector social más afectado de nuestro entorno?.

En nuestro país, desde principios del siglo XX existen conceptos como el compromiso social, la responsabilidad social, la ética de nuestra profesión como arquitectos y la preocupación por generar no solo vivienda sino espacios humanísticos y de calidad para el sector social más afectado del país. Un ejemplo de esto son los arquitectos José Villagran o Juan O'gorman, que preocupados por esta problemática trabajaron a favor de la arquitectura social en México, a tal grado que se les fue reconocida de manera internacional.

Nuestra profesión se enfocó en diseñar vivienda y espacios a favor de la arquitectura social y humanista, en colaboración con el gobierno varios arquitectos mostraron interés por concentrarse en este sector, generando espacios de salud, educación y vivienda los cuales ayudan al gobierno del país a combatir problemas como pobreza, desintegración, marginación entre otros.

Durante mucho tiempo el aspecto social tuvo prioridad en nuestro país, de igual forma la mancuerna gobierno – arquitecto para brindar espacios comunitarios. Nosotros como arquitectos egresados deberíamos estar más preocupados por generar obras y trabajo de carácter social, en donde se vea reflejada la disminución de pobreza que según Coneval alcanza cifras de casi 50% de la población.

El trabajo como arquitectos y especialistas en planeación, según las cifras que se mencionan en el libro La Vivienda Social, están enfocados al 10% de la población, esto nos quiere decir que el otro 90% de la población está olvidado por los especialistas, y como

resultado se presentan zonas o comunidades no planeadas que automáticamente generan en mí cierta inquietud y preocupación por el sector social más necesitado.

En este libro también se mencionan cifras de vivienda en donde se presenta que la vivienda formal es del 35% mientras que la vivienda informal es del 65%, esto es completamente alarmante para mí por que quiere decir que en México la mayor parte de las viviendas no cuentan con planeación, no se encuentran reguladas y simplemente son autoconstruidas sin pensar en el impacto o problema que esto le genera al usuario y al entorno.

Actualmente es muy notoria la ausencia de preocupación e interés por parte del gobierno hacia este sector, en nuestro país carecemos de proyectos sociales que respondan a las necesidades del usuario y así mismo al contexto inmediato, es más común que se presenten proyectos de otro tipo de interés y como consecuencia dejamos a un lado a los más necesitados.

Una consecuencia de la poca planeación y regulación por parte de los gobiernos de nuestro país, es que las ciudades se están desarrollando en la periferia creando asentamientos irregulares que carecen de servicios y están más expuestas al riesgo.

Contamos con violencia, falta de identidad, pobreza y la razón principal es la falta de interés del gobierno en resolver todos estos problemas que son el pan de cada día de México, y que nosotros como arquitectos deberíamos aportar nuestros conocimientos para contrarrestar todos estos problemas. Creo que la equidad social es responsabilidad del gobierno por completo, sin embargo nosotros como arquitectos tendríamos que aportar soluciones de cambio.

La relación de la arquitectura y el poder muchas veces es positiva pero muchas otras llega a ser un tanto oscura, la arquitectura es un instrumento de poder que puede servir para hacer felices a los hombres pero también puede servir para dominarlos.

Desde hace algún tiempo existen en nuestra profesión los arquitectos ególatras que son capaces de pactar con quien sea con tal de que sus obras se lleven a cabo, y por otra parte también existen los arquitectos cooperativos, que son un reflejo de una concepción social del mundo.

Una obra arquitectónica puede ser el instrumento de denominación de gobiernos corruptos o aliados con el mercado inmobiliario oscuro, nosotros como arquitectos deberíamos elegir de que lado nos ponemos, si de la arquitectura corrupta y ególatra o del lado de la arquitectura sana, que salva, que incluye, que transforma.

La Real Academia Española define egocentrismo como “exagerada exaltación de la propia personalidad, hasta considerarla como centro de atención y actividades generales”. En cuanto a esto, hay verdaderas obras de terror sobre el diseño de edificios que terminan por ser completamente desconocidos por sus usuarios finales y que se convierten en una huella de quien los diseña.

Me preocupa que nosotros como futuros arquitectos tenemos la ideología de querer ganar dinero de manera rápida al salir de la universidad, y creo que tendemos a caer en ese descuido de no tomar en cuenta o darle importancia al sector social que más nos necesita, estamos dispuestos a pasar por encima de ellos con tal de conseguir obras que representen un gran ingreso económico o obras protagonistas o paradigmáticas.

Me parece de gran importancia que nos involucremos un poco más en la arquitectura social que hace referencia a la protección pública, a la planificación, al diseño y construcción de viviendas sociales destinadas a las clases sociales bajas.

En la actualidad, la arquitectura ha desarrollado nuevos caminos que permiten la inclusión de las personas a través de mayores posibilidades de desarrollo. Hoy, la arquitectura empieza a preocuparse por las necesidades de aquellos que no tienen las mismas posibilidades de tener un hogar digno o una comunidad adecuada que por aquellos que pagan cantidades multimillonarias por proyecto.

Nosotros los seres humanos nos hemos encargado de terminar con el planeta. Los recursos se agotan de manera considerable y los espacios de vivienda continúan disminuyendo. Debido a que la población crece sin control alguno, los recursos cada vez son menores e incluso en muchas ocasiones existen usuarios y comunidades completas que buscan como sobrevivir aunque parezca imposible.

Las grandes ciudades viven preocupadas por el financiamiento de las obras públicas que les genere un ingreso importante, en pocas ocasiones se preocupan por el desarrollo y la calidad de vida de la población que no tienen la posibilidad económica de, por ejemplo, comprar una vivienda. Su pensamiento se centra en la ganancia económica por encima del bienestar social.

Hay una nueva ola de arquitectos en México que se preocupa por el desarrollo de espacios que ayuden y generen un cambio tanto social como ambiental. En los años 20, los arquitectos mexicanos retomaron las necesidades de la clase media para generar espacios diseñados para ellos. Poco a poco, en el transcurso de los años, los movimientos de



arquitectura en México fueron mermados por construcciones masivas que se preocupaban más por el diseño o la estética a precios muy altos o que buscaban albergar grandes masas.

Últimamente los arquitectos mexicanos se han preocupado por intervenir espacios que generen proyectos enfocados al desarrollo y al bienestar social, mejorar el medio ambiente y mejorar la calidad de vida de las personas que no cuentan con millones de pesos que les permitieran el desarrollo de espacios en sus comunidades.

Un ejemplo de este tipo de arquitectos es la mexicana Tatiana Bilbao que se preocupa por estas necesidades y se ha centrado en el desarrollo de espacios comunitarios que tengan como objetivo el bienestar social, ella diseñó la ruta del peregrino en Jalisco junto al grupo Dellekamp Arquitectos y TOA. El proyecto se trataba de realizar una ruta con infraestructura adecuada para los miles de fieles que recorren la sierra de Jalisco, esta ruta cuenta con centros de salud, religiosos y servicios básicos con el objetivo de brindar bienestar social.

De este modo, en México los arquitectos han ido cambiando paulatinamente sus objetivos para ayudar a comunidades con pocos recursos económicos y buscar ante todo el beneficio de los usuarios y su contexto inmediato.

Nosotros como arquitectos en un país con tantos contrastes como México ¿Qué labor social estamos aportando?, ¿Cuáles son nuestros objetivos como profesionistas?. Tendríamos que pensar en cuales son las acciones que nosotros podemos realizar para evitar que sigan existiendo zonas de riesgo, zonas sin servicios, proveer de servicios y espacios públicos dignos de cada comunidad que sean apropiados por el usuario y generen identidad.

Por ultimo, creo que esta problemática existe en todas las profesiones pero en cuanto a la arquitectura creo que no se necesita mas que una solución arquitectónica de carácter social como respuesta al entorno.

Repensar en los objetivos de la arquitectura es algo que tendríamos que pensar de inmediato, más allá de buscar algo protagónico al realizar un proyecto, deberíamos preocuparnos mejor por como este proyecto va a responder a las necesidades del usuario y a su contexto inmediato, que no solo sea una obra paradigmática y un atractivo visual sino que genere un medio ambiente bien relacionado y construido para el usuario final.

Creo que como generación tenemos que despertar el interés de lo social, existen arquitectos y fundaciones que se enfocan hacia este objetivo, pero no es del todo suficiente. Tenemos que trabajar en conjunto con el gobierno y aportar nuestros conocimientos a favor de los mas necesitados.

Tenemos que recapacitar y analizar que es en lo que estamos fallando en México, nosotros los arquitectos, los constructores, los gobernantes entre otros. Debemos ponerle un alto a los intereses particulares de cada uno de estos y lograr un objetivo común por el bien de la sociedad y responder a nuestro entorno, todo con el fin de ayudar a la comunidad.